

Declaración Simposio Pastoral
**MINISTERIO PASTORAL DESDE UNA
ECLESIOLOGÍA BAUTISTA:**

**EVALUACIONES,
PROPUESTAS Y
PROYECCIONES**



Estimados pastores y hermanos de la obra bautista:

En los días de octubre recién pasados, tuvimos el privilegio de dedicar un tiempo valioso a reflexionar sobre la labor y el desarrollo del ministerio pastoral en el contexto nacional que vivimos. Reunidos en el campamento El Tabito, contamos con los valiosos aportes del Comité Nacional de Teología, así como de pastores y pastoras de nuestra obra bautista a nivel nacional.

Agradecemos profundamente a cada uno de ellos por su dedicación, tiempo y esmero en la preparación de sus exposiciones. Estas jornadas fueron marcadas por el compañerismo, el estudio, la oración y la reflexión, permitiéndonos abordar los desafíos del ministerio pastoral en el siglo XXI.

Con gran alegría, ponemos a disposición de ustedes las conclusiones de esta jornada de reflexión teológica. Estas conclusiones no solo resumen nuestras conversaciones, sino que también representan un llamado a la acción y a la renovación. Conscientes de las complejidades

de nuestro tiempo, queremos que este documento resuma nuestras conversaciones, sino que también representen un llamado a la acción y a la renovación. Conscientes de las complejidades de nuestro tiempo, queremos que este documento sea una herramienta para fortalecer la fidelidad a la Palabra, fomentar la unidad en la misión y equipar a nuestras iglesias para responder con amor y relevancia a las necesidades de nuestra sociedad. Que cada reflexión aquí compartida sea una inspiración para avanzar en la obra del Señor con renovado compromiso y esperanza.

Pr. Juan Carlos Guajardo Cifuentes
Presidente de UNAPAB

Dialogar con pastores en un formato horizontal es un privilegio de nuestra identidad como bautistas. Nos reunimos en un ambiente de íntima confianza, de trabajo responsable en el acercamiento bíblico teológico a las temáticas sugeridas, en un espacio que acoge las nuevas preguntas en lugar de ofrecer respuestas envasadas y juicios anticipados.

Hombres y mujeres conectados con la pastoral cotidiana, observan el cambiante contexto que, por lo problemático, nos desafía a escuchar atentamente, observar con sabiduría y admitir el desgaste personal que este aspecto ministerial nos genera.

El diálogo y la reflexión se tejen con testimonios de fe, de esperanza, en ocasiones de frustración y amargura por no dar la talla de lo que nuestro Señor y la Iglesia esperan de la pastoral. Es en este espacio y ambiente donde la honestidad se hace luz y un viento fresco sopla nuestras vidas, es el viento del Espíritu Santo que nos trae un susurro de la vida de Dios y renueva nuestras fuerzas para seguir adelante en el ministerio que Dios nos ha dado y que tanto amamos.

El presente documento no es una cátedra teológica, aunque ese componente está

presente; tampoco es una manual de respuestas, aunque ofrece caminos para transitar. Este documento es más bien un testimonio que nos recuerda que cuando somos honestos y asumimos con humildad el desafío del ministerio y nos comprendemos como vasos de barro, depositarios de un tesoro inmerecido, entonces el poder de Dios se manifiesta en forma inesperada, la alegría retorna, las fuerzas se renuevan y la Iglesia sigue siendo sal y luz para su entorno, por muy cambiante y complejo que este sea.

Pr. Juan Carlos Barrera Silva
Presidente de UBACH

El Simposio es una instancia en la que los pastores bautistas de Chile, con el apoyo de la obra Bautista de Chile (UBACH), se congregan para dialogar y reflexionar sobre diversas temáticas. En esta ocasión, el Comité de Teología de la UNAPAB desarrolló la temática "Ministerio Pastoral desde una eclesiología bautista: evaluaciones, propuestas y proyecciones". Comité que está integrado por los pastores: Samuel Villa, Marcelo Olate y Gersón Gárate M.

El Simposio se llevó a cabo entre los días 9 y 12 de octubre del 2024 en el campamento "El Tabito". De este encuentro nace un documento en las que se plasmaron las conclusiones y reflexiones desarrolladas durante ese periodo. Nuestra mirada es desafiar a los pastores, congregaciones y líderes bautistas a mirar hacia el futuro, valorando los diferentes liderazgos ministeriales y siendo ejemplos de equilibrio, sabiduría y discernimiento.

En esta perspectiva, reconocemos la importancia de mantener un equilibrio entre la dedicación a la familia y la iglesia, y la necesidad de renovación y diálogo profundo entre los ministros y las congregaciones. Agradecemos la oportunidad de haber servido en este Simposio

y descansamos en este Simposio en que las conclusiones y reflexiones aquí presentadas serán de bendición para la obra bautista tanto en el presente como el futuro que soñamos.

En este documento, no solo presentamos reflexiones desde la academia, sino que también queremos mostrar que nuestro Simposio es un momento de renovación y diálogo profundo.

Finalmente, agradecer a Dios por la oportunidad de haber trabajado en este Simposio y por sobre todo ver la renovación y el discernimiento que hemos recibido para los ministerios pastorales y sus congregaciones. Que Dios nos siga guiando y nos dé la sabiduría necesaria para afrontar los nuevos elementos de una sociedad necesitada de Jesucristo.

Pr. Gersón Gárate M.
Presidente del Comité de Teología de la
UNAPAB.

Desde el 9 hasta el 12 de octubre de 2024, pastores y pastoras de la obra bautista chilena se reunieron en el campamento El Tabito para reflexionar sobre el ministerio pastoral desde una eclesiología bautista. En esta reflexión se ha considerado el presente, proponiendo mejoras y visualizando el futuro. Los asistentes abordaron temas claves como la situación actual del ministerio pastoral en Chile, una lectura misional del contexto social, y la espiritualidad pastoral en el siglo XXI. Durante el Simposio, se reflexionaron diversos aspectos conducentes a la labor que realizan los pastores y pastoras evangélicos en nuestro país. Esta reflexión tuvo como objetivo fortalecer su labor y proyectarla de cara al futuro, guiados y empoderados por el Espíritu Santo. Uno de los aspectos destacados que marcaron estas jornadas fue el aporte de las pastoras que asistieron y expusieron en este simposio. Entendemos que el pastorado femenino enriquece la labor del pastorado bautista chileno y amplía la visión del ministerio astoral. A continuación, presentamos las ideas y sugerencias

centrales del Simposio 2024 que nos ayudarán a potenciar la reflexión y práctica acerca de nuestros ministerios pastorales, pero también servirán como orientación a las Iglesias de la UBACH. Es nuestro deseo y oración que este documento sea de bendición para los que amamos la obra bautista nacional.



Acerca de la situación del Ministerio Pastoral Bautista en Chile

Lo primero que es importante notar es que, a pesar de una mirada un tanto pesimista que se pueda tener sobre el pastorado, en la práctica se percibe una valoración positiva del ministerio pastoral bautista en una sociedad chilena que enfrenta constantes cambios. Además, se reconoce que otras denominaciones tienen una buena percepción y valoración del pastorado bautista. Sin embargo, no se debe caer en conformismos, por lo que se espera que los pastores tengan una contribución mucho más significativa en los contextos sociales donde se desenvuelven, teniendo que trabajar arduamente para que este testimonio se cuide y mantenga. Es indudable que los pastores tienen influencia en sus congregaciones y también en los contextos sociales donde se desarrollan, por lo que es importante usar esta influencia con humildad, sin anhelos de un excesivo protagonismo o con arrogancia; el ministerio pastoral debe desarrollarse bajo el modelo del pastor de pastores, Jesucristo.

Dentro de las amenazas internas que se pueden apreciar, es posible visualizar que **los pastores no siempre toman conciencia del desgaste físico, emocional, y espiritual que traen las**

exigencias del ejercicio de su rol y el trabajo con personas. Es evidente que en muchos casos el trabajo genera una alta tensión que es necesario aprender a manejar saludablemente. Una de las sugerencias dadas es que el pastor nunca trabaje solo, sino que forme equipos pastorales que le ayuden a compartir la carga con hombres y mujeres idóneos para esta tarea. Además, debemos mantener **el sentido de la vocación ministerial pues el pastorado no es solo un trabajo para ganarse la vida, sino esencialmente un llamado de Dios.**

Algunos desafíos que debemos tomar en cuenta en el ejercicio pastoral son los siguientes:

1) Reconocer que necesitamos identificar nuestros puntos ciegos y evaluar constantemente qué aspectos debemos dejar, incorporar o mantener en el ejercicio de nuestra vocación. En este proceso, la familia debe tomar un rol relevante para mejorar en nuestro ejercicio ministerial. Además, se puede incluir a personas de confianza con madurez espiritual que serán un apoyo en descubrir aquellas cosas que no alcanzamos a percibir.

2) Tomar conciencia que vivimos en un Chile muy distinto al de treinta años atrás, pues el mundo de hoy es global y cambiante. Frente a esta realidad, debemos estar abiertos a producir cambios de nuestras prácticas ministeriales, pero también en nuestras comunidades de fe sin olvidar que nuestra esencia es cumplir la misión de Dios.

3) Fomentar la compañía ministerial que incluye la amistad y lealtad, propiciando un diálogo fraterno con otros pastores que nos entregarán herramientas de crecimiento, retroalimentación y elementos de reflexión. Debemos abandonar el modelo “isla” que nos lleva a trabajar solos en nuestra tarea.

4) Manejar de manera consciente el desgaste emocional y físico, para evitar el debilitamiento de la función a la que hemos sido llamados.

5) En una sociedad cambiante como la nuestra, hay que discernir de forma apropiada el tipo de liderazgo sano y equilibrado que contribuya a un ministerio eficaz en un contexto chileno real. Estos cambios nos desafían al crecimiento, pues significa que debemos estar capacitados y

arraigados en la persona de Jesucristo para la labor que nos ha sido encomendada por Dios y la Iglesia local.

6) Tomar conciencia que participamos como pastores de la misión de Dios; la misión que Dios lleva a cabo en el mundo es nuestro contexto de acción.



Lectura Pastoral Misional del Contexto Social Chileno

Reconocemos e identificamos que hay cambios sociales significativos en Chile que nos llaman a no abandonar nuestros principios basados en el evangelio de Cristo. Es decir, **debemos tener cuidado de no ser permeados por la cultura de tal manera que se diluya nuestra identidad como discípulos de Jesús que viven y anuncian el reino de Dios.** Por otro lado, estos cambios sociales nos desafían a ejercer la misión de Dios en nuestros contextos locales, en específico la misión pastoral, proponiendo acompañamiento, diálogo y caminos de solución a las realidades que vive nuestra sociedad. Nuestros ministerios no pueden estar aislados de la realidad social que nos circunda. Somos llamados a servir y derribar nuestros prejuicios morales e intelectuales que nos impiden caminar en la sociedad en que vivimos. Más que tomar una postura que sea oportunista o que busque el protagonismo de cualquier tipo, nuestra misión deber ser contextual, vocacional y comunicar que realmente estamos interesados en la realidad social basados en el amor de Dios al mundo (Juan 3:16). Como pastores bautistas declaramos que nos importa el bienestar social de nuestros compatriotas, es decir, **queremos el bienestar de Chile basados en los principios del reino de Dios y encarnados en**

la persona de Jesús. A su vez, reconocemos que no nos hemos capacitado de buena manera para leer el contexto social y cultural en el que hacemos nuestra misión. **A veces basados en nuestros propios prejuicios “solo vemos lo que queremos ver”.** Así atendemos problemas que no son necesariamente reales sino proyecciones imaginarias de nuestros propios prejuicios. Por esta razón, debemos seguir capacitándonos para entender el contexto social donde vivimos con el fin de llevar a cabo de buena manera la misión pastoral que nos ha sido encomendada. Debemos hacer una buena lectura del contexto social y cultural chileno; aunque no somos del mundo, estamos en él; en él trabajamos y realizamos nuestro ministerio. Por lo tanto, debemos hacernos de herramientas que nos guíen y preparen para entender mejor la realidad, saliendo del contexto eclesial en que generalmente nos movemos con el fin de tener más cercanía con las personas y aprovechar las oportunidades de socialización que el mundo en sus distintas instancias nos ofrece.

En este sentido, estamos llamados a hacer una teología pastoral que responda a las necesidades de la gente. Estas consideraciones implican:

1) Responder a las preguntas de las nuevas generaciones.

2) Ser influencia indirecta en la sociedad a través del evangelio, entregando herramientas a las personas que pueden estar situadas en difíciles contextos sociales.

3) Invitar a las iglesias a ver el obrar de Dios en medio de las crisis históricas y sociales de Chile, siendo agentes de reconciliación y paz en medio de un Chile que sufre. Esto implica, hacernos cargo de los problemas de la sociedad chilena, desde la misión de Dios para responder a ellos sin prejuicios y adecuadamente.

4) Anticiparse a los cambios sociales para proponer ideas desde la Palabra de Dios.

5) Comprender el contexto cultural chileno que es el patrón mental e ideológico donde la iglesia hace su misión.

6) Corregir nuestra visión de la sociedad para no caer en prejuicios históricos que tenemos de nuestro contexto, evitando juzgar

malamente a la sociedad donde hemos sido enviados a ministrar.

7) Utilizar un lenguaje apropiado que permita comunicar nuestro mensaje, valores y principios de una manera entendible para todas las personas. Debemos estar atentos a revisar nuestro lenguaje tradicional evangélico que muchas veces nos aleja de nuestra sociedad.



Visión Teológico-Bíblica del
Ministerio Pastoral
en el **Contexto**
Contemporáneo

En medio de una sociedad que valora la funcionalidad de las personas, el individualismo, y el éxito basado en posiciones de poder, nosotros declaramos que la identidad del pastor está principalmente en su rol de apacentar el rebaño con cercanía y humildad sin una actitud autoritaria (1 Pedro 5:1-4). **El pastor es parte de una comunidad de fe, no está sobre ni fuera de ella.** En este sentido, debemos fortalecer nuestra espiritualidad bíblica y misional basada en el seguimiento de Jesús. La espiritualidad debe ser central en la actividad del pastor pues de esta emanaba un fructífero ministerio (Juan 15:5). Sin una espiritualidad sana el ministerio del pastor está condenado al fracaso, considerando que el pastorado se inicia en una relación profunda con Dios; relación que debe ser cuidada y mantenida en todo tiempo.

El pastorado no es un trabajo para ganarse la vida o tener influencia sobre las personas, sino que es un llamado de Dios, una vocación, pero que al mismo tiempo es reconocida y probada comunitariamente por la Iglesia. Sin este reconocimiento comunitario no se puede ejercer el ministerio pastoral en una Iglesia local. **El pastorado debe tener un**

profundo amor por las personas, no siendo un lugar donde nos servimos de las ovejas. El trabajo principal del pastor es apacentar ovejas y no la de un ganadero. Esto no significa intermediación con Dios, un puesto de privilegio, sino una profunda identificación del rebaño en lo cercano y humilde.

A su vez, es importante volver a destacar la apostolicidad del ministerio pastoral. Es decir, que en todo lo que hacemos somos partícipes privilegiados de la misión de Dios. Esta misión no se hace sin la poderosa acción del Espíritu Santo en la vida del ministro y de la iglesia local. Por esto, **debemos avivar la llama del Espíritu en nuestros ministerios.** La misión pastoral en el mundo no es impulso humano, sino una obra del Espíritu Santo para que el mensaje sea efectivo para la transformación nuestra y de las personas a las que pastoreamos.

Puesto que el pastor cumple una función pública, nuestra labor es discernir los lugares de influencia para realizarlos con una actitud misionera y basados en los principios del evangelio de Jesucristo. Si Dios es un Dios misionero, el pastorado bautista debe reconocer

que tanto el cuidado de las personas, como la evangelización son temas fundamentales para la iglesia. En este sentido, podemos reconocer que en muchos casos se ha perdido una visión misionera de la Iglesia, justificando acciones políticas u de otro tipo como misión cuando no lo son. La única política válida para la Iglesia es la persona de Jesús. Nuestro llamado entonces es a volver a una visión misionera de nuestros ministerios pastorales y también de la Iglesia en general. Dicho de otro modo, somos embajadores de Cristo a todas las personas y en todo lugar.

Finalmente, queremos destacar que, **dado el contexto del mundo contemporáneo descrito más arriba, el pastorado bautista necesita una capacitación continua tanto en la Palabra de Dios, como fundamento de nuestra doctrina y ética, pero también en temas teológicos contextuales que ayuden a realizar mejor nuestra vocación.** Creemos que el ministerio pastoral no se lleva a cabo solo con buenas intenciones, sino que necesita una sólida capacitación ministerial. Si alguien nos dijo que no se necesitaba capacitación para la labor pastoral, se nos mintió en el proceso.

Por lo delicado de esta tarea, el pastorado no debería necesitar menos esfuerzo que otros trabajos o profesiones, sino que necesita más pues servimos a Dios, a las personas y a la sociedad.

Espiritualidad, Carácter y Misión del Pastor Bautista en el siglo XXI



Respecto al carácter del pastor, es nuestro deber tomarnos en serio a Dios en todo lo que significa nuestra fe y espiritualidad, porque Dios considera a los que le toman en serio. Esto implica **una espiritualidad sana, que cuida de sí mismo para cuidar a otros**. Debemos advertir que los pastores muchas veces dejan lo simple de lado por nuestros quehaceres de la vida pastoral y personal. Por esto, tenemos que recalcar que **la vida de oración y lectura de la Biblia son parte fundamental en la vida del pastor**. Sin esta espiritualidad el ministerio se puede empobrecer, y eventualmente llegar a morir. Siguiendo el modelo de espiritualidad de Jesús el pastor debe tener y cultivar con su Señor una relación íntima, profunda, unificada, permanente y en total dependencia de Dios. Entonces, debemos volver a una visión fundamental del ministerio, que en primer lugar nos recuerde que somos hijos del Señor y después pastores.

Los pastores debemos creer y sentir que somos hombres y mujeres de Dios en medio del contexto social en que nos movemos. **No somos primero un título o cargo, sino lo que Dios nos ha llamado a ser**. Por esto, el pastor en medio de una sociedad quebrada está

llamado a ser un pastor sano, que significa ser como Jesús (Efesios 4:13). Nuestro modelo en el ministerio pastoral no es el predicador de moda, sino que Jesús mismo en su persona y obra.

Para definir bien el concepto de espiritualidad debemos tener una mejor formación y capacitación. Para esto es importante tener jornadas de capacitación y actualización. En lo práctico, el pastor debe valorar la oración como medio de una espiritualidad profunda, en lo posible teniendo compañeros de oración. Pero también, su espiritualidad debe ser alegre de manera que contagie a su familia e iglesia. El gozo permanente debe ser parte del carácter del pastor, lo que no significa no pasar por tiempos difíciles o tristes. Las penas son una oportunidad para mostrar a otros cómo Dios consuela a sus hijos e hijas en dificultad. En el fondo, su vida debe reflejar el shalom de Dios en medio de las alegrías y dificultades de la vida.

Este tipo de espiritualidad involucra volver a una vida comunitaria, pues la espiritualidad se vive en comunión solidaria entre nosotros como pastores y a su vez con nuestras comunidades de fe. Nuestras relaciones entre nosotros

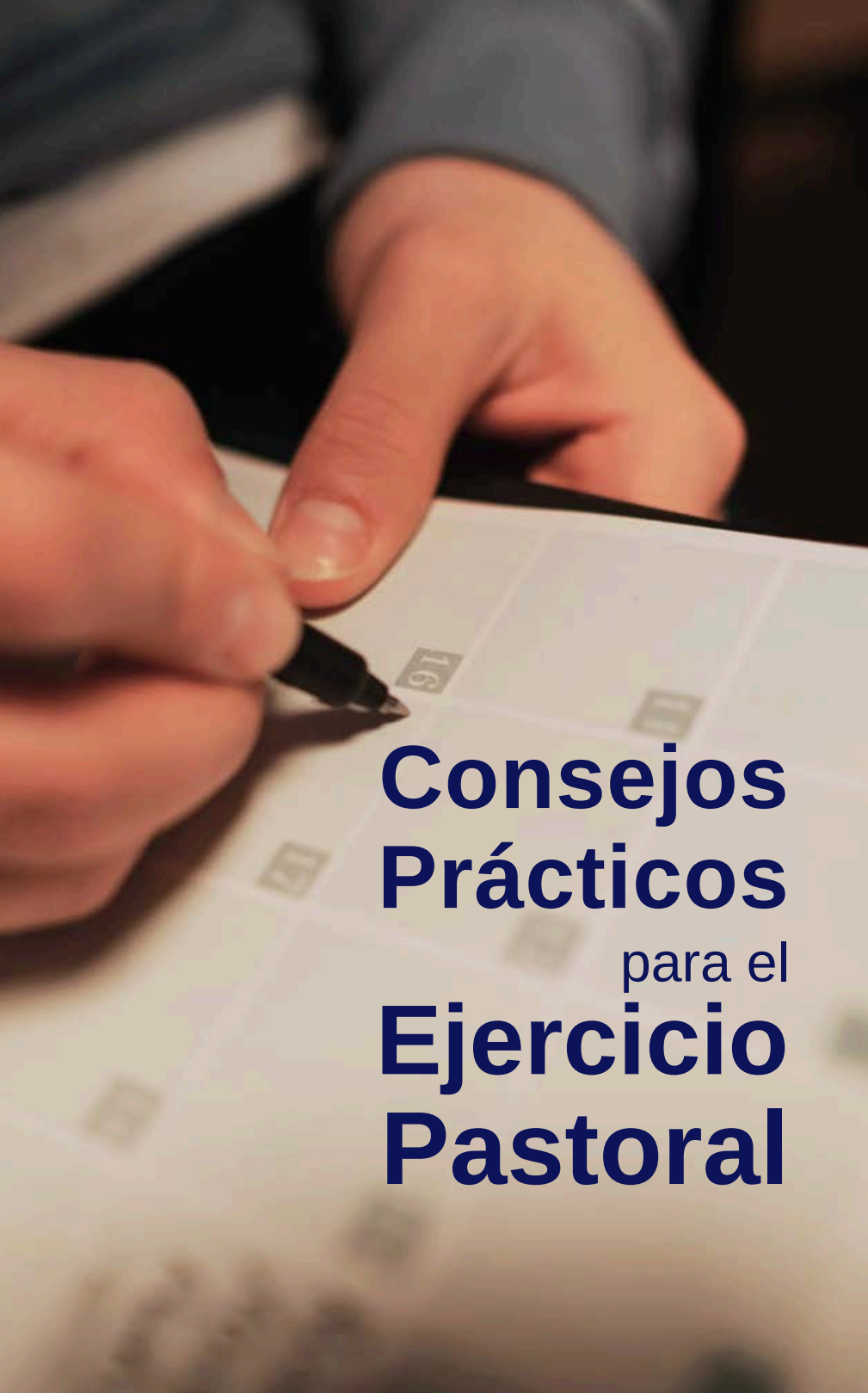
deben ser amistades tan profundas que nos llamen a estar atentos si vemos que un pastor-amigo va a cometer un error y posiblemente destruir su vida, familia o afectar su Iglesia, con el fin de dar una palabra de advertencia, ayudándole a corregir su camino (Gálatas 6:1). Queremos hacer un llamado a los pastores a volver a lo fundamental de ser comunidad y a la verdadera amistad evangélica.

Tomando en cuenta el contexto que describimos en el punto dos de esta declaración, es necesario integrar la espiritualidad con el carácter pastoral. Los pastores somos parte del reino de Dios con todo lo que esto implica. En este sentido el carácter del pastor debe ser moldeable para que sirva de inspiración a otros. El ejemplo enseña más que las palabras. **El pastor debe vivir lo que predica sin caretas, y con un alto nivel ético desarrollando una espiritualidad que no esconda sus fracasos, sino que los muestre a los demás. No debemos subirnos a un pedestal que no nos corresponde.**

Una de las partes más importantes del ministerio de Jesús fue su misión de reconciliación de los

seres humanos con Dios. Por esto, el pastor debe vivir una vida espiritual, teológica y misional. El ministerio pastoral es una vocación divina y abierta a la sociedad. Una espiritualidad centrada en Dios y comprometida con la misión da fundamento al carácter del ministro. Es decir, una espiritualidad centrada en Jesús nos conecta con la gran comisión. Así, las principales labores del pastor son dos:

- 1) Cuidar de las ovejas de Cristo que le son confiadas, apacentarlas, y alimentarlas espiritualmente con la Palabra de Dios y
- 2) Llevar el evangelio de Jesucristo a otros que no lo conocen como parte fundamental del quehacer pastoral.



Consejos Prácticos para el Ejercicio Pastoral

Reconocemos que **el ministerio pastoral es dinámico, por lo que experimenta mutaciones durante su ejercicio a través de los años.** No es lo mismo la práctica ministerial al comienzo que cuando se llevan diez, veinte, o treinta años de servicio ministerial. Cada etapa tiene sus propios desafíos, desde crecer y ganar experiencia en el cuidado del rebaño del Señor, hasta la formación y llamado de nuevos pastores. Sin embargo, queremos hacer un llamado a los pastores y las Iglesias bautistas a promover intencionalmente el llamado y la formación de pastores jóvenes, pues en cada etapa que pasamos debemos incluir en la visión pastoral el levantamiento de nuevos ministerios para el beneficio de la Iglesia local y la obra en general.

A su vez, en cada etapa del ministerio hay una constante, que es mantenerse sano espiritual, emocional y físicamente. Por esta razón, **debemos prepararnos para el ministerio en todo momento, como una actitud de capacitación, autocuidado y vigencia compatible con las tareas ministeriales.** Creemos firmemente que todos los pastores necesitan un acompañamiento y una mentoría permanente. Parte de este cuidado son las

transiciones, tanto en cambios de Iglesia, como en el periodo de jubilación. Los pastores tienen que pedir la dirección del Señor cuando tienen que dejar una iglesia. Un buen signo de cambio es el estancamiento personal, de la familia pastoral, pero también de la Iglesia. Se debe considerar que cada etapa del ministerio es hermosa y son los pastores los llamados a ser facilitadores de su salida, pues somos simplemente siervos del Señor y de la Iglesia, disponibles a donde el Señor nos llame. Ahora bien, respecto a optar por la jubilación, el pastor no debe ver el retiro del ministerio pastoral activo con amargura, sino que aguardar el término con el gozo que da el Señor por la tarea cumplida.

Eso sí, en cada etapa el pastor siempre debe estar en constante renovación y actualización de la visión para mantener su ministerio con una espiritualidad vibrante. Es importante que los pastores tengan siempre una visión para la Iglesia local donde ejercen su ministerio. Esta visión debe venir de Dios a través de su Palabra. **El pastor que no tiene una visión no puede ejercer su ministerio con propiedad y se irá apagando sin a veces darse cuenta.** La visión debe estar en consonancia con la Iglesia, pues

la visión no es para provocar división sino bendición en medio de las Iglesias locales. Donde hay visión hay bendición, no división. Esta se puede recibir de Dios en un equipo de trabajo o haciendo partícipe a la Iglesia en su conjunto. Desde una eclesiología bautista, el pastor nunca debe hacer el proceso de discernimiento solo, pues nuestros ministerios los hacemos en el contexto de una comunidad de fe. La opción congregacionalista fomenta el diálogo participativo de toda la congregación, transformándose en un llamado a dejar cualquier tipo de individualismo o autoritarismo. En este sentido, el pastor debe trabajar siempre para mantenerse sano y cultivar relaciones sanas. **El pastor maduro refuerza su espiritualidad, forma equipos, piensa en la visión para la Iglesia, y trabaja en lo que dejará como legado.** Un pastor maduro espiritualmente es un testimonio vivo y abundante hacia la Iglesia y la sociedad.



Principios Bíblicos y
Teológicos para el
Sostenimiento
Económico de la
**Familia
Pastoral**

En relación al sostenimiento económico de las familias pastorales, **sugerimos una actitud económica responsable y honesta, sustentada en los principios bíblicos y también en correspondencia con los estándares éticos y legales de la sociedad.** Estos principios implican dos aspectos:

1) Que el pastor se auto-comprende como digno de su salario y, en consecuencia, le permita enseñar con paz la Palabra de Dios a la iglesia.

2) Que el pastor debe tener una administración sana de su sustento económico. Cada pastor debe ser un ejemplo de planificación económica y mayordomía para sus congregaciones. No obstante, el pastor nunca debe perder de vista que es Dios quien le sustenta, pues, aunque su sustento pastoral venga en la práctica de la Iglesia completa o parcialmente, todo finalmente viene de Dios.

A su vez, debemos educar a nuestras congregaciones a ser generosas, pues el obrero es digno de su salario, y no se le debe poner bozal. **La generosidad es una bendición de Dios para la Iglesia.** El

sostenimiento pastoral es parte de la mayordomía de los recursos de parte de la Iglesia local. Para el monto que se acuerde con el o los pastores, proponemos tres criterios:

- 1) la solvencia de la Iglesia,
- 2) el costo de la vida, el contexto social, y la formación del pastor, y
- 3) las necesidades pertinentes de la familia pastoral. En este sentido, las iglesias locales deben valorar, cuidar y sostener el ministerio pastoral con dignidad.

En una relación sana con la iglesia local, este sustento debe garantizarse en el tiempo y se debe dejar establecidos criterios claros para el reajuste salarial o de remuneraciones, favorables en relación con la realidad familiar del pastor y la realidad económica de la iglesia. La capacidad que tiene el pastor de generar sus propios recursos – por ejemplo, pastores biocupacionales – no exime nunca a la iglesia del sostenimiento pastoral. Sin embargo, reconociendo las dificultades del sostenimiento pastoral para algunas iglesias locales, **el**

llamado es a buscar soluciones bíblicas para un digno sostenimiento pastoral con alegría de corazón.

En conclusión, en este Simposio UNAPAB 2024, se han generado instancias donde los pastores y pastoras de la obra Bautista de Chile, han podido reflexionar sobre el presente y futuro de la tarea del ministerio pastoral en Chile. Los diálogos abordados respondieron a temas claves como: la espiritualidad del pastor, la formación continua, necesidades de adaptabilidad en los cambios sociales, y guía del Espíritu Santo. Todo esto sin perder la esencia del evangelio de Jesús y su misión. Estas claves dialogadas deben responder a una realidad concreta desde un liderazgo que se caracteriza por la humildad, el trabajo colaborativo, el autocuidado espiritual, emocional, y físico. Toda esta mirada, enfatiza la necesidad de fortalecer una visión misional, que permitirá a los ministros de la obra Bautista ser dirigidos por el Espíritu Santo. Por consiguiente, los pastores y pastoras de la obra Bautista en Chile deben ser constructores de puentes de reconciliación y paz en sus comunidades eclesiales en el contexto social donde Dios los ha llamado a servir. Cada una de las ideas planteadas tanto en

este escrito como en el Simposio mismo, nos invitan a revisar nuestros propios ministerios, sostenidos por los principios bíblicos, acompañados siempre por nuestras amadas congregaciones y por la obra bautista chilena.

Comité de Teología

Pr. Gerson Garate / Pr. Samuel Villa / Pr. Marcelo Olate